

US

Verónica López



Capítulo 1

Llevabamos años hablando por teléfono con video llamadas incluídas, compartiendo momentos de nuestras vidas e imaginandonos el día en que nos encontraríamos cara a cara sin tener una pantalla de por medio.

Lo conocí en un sitio web donde ciertas personas se meten para hablar por video llamada con otras de diferentes ciudades e incluso países. Algunos proposito de curiosear, otros con intención sexual podía haber de todo un poco.

Recuerdo que aquella tarde estaba aburrida en el sofá de mi casa con el PC. Y se me ocurrió meterme. Al entrar en la página en una parte a la izquierda está la imagen del sujeto y en la derecha el chat abajo un cuadrado de "Next" para pasar a otra persona si no le convence. No pensaba que iban a salir de la nada algun@s tocando sus partes íntima frente a la cámara. Algunas con la cámara apagada y otras te hablaban creando conversación pero no fluía y se notaba que querían otra cosa.

Al siguiente "Next" un chico que tenía la cámara apaga igual que yo me dijo de jugar al tres en raya después de las típicas palabras que se dicen cuando la conversación no da para más.

- Hola que tal? -Dice el chico en cuestión-

-Bien y tu? - Respondo

- Bien, me alegro- contesta él

Ya os imagináis el resto. Jugamos unos 10 min y supongo ambos pasamos al siguiente. Mientras estaba pasando de persona en persona me preguntaba que hacía aún ahí y si lo pensáis yo tampoco lo sé.

Pero ahí estaba un chico morenito con el cabello afro rizado, ojos grandes y los labios... Qué deciros de ellos. Con un acento andaluz que pocas veces había escuchado y una voz gruesa suave. Empezamos a hablar de las mentes sucias que había en aquel lugar, a que personas nos habíamos encontrado y qué hacíamos nosotros ahí, ambos por la misma razón . El aburrimiento, con ganas de encontrar a alguno mas afinado a nosotros .

Sin darnos cuenta transcurrió un largo tiempo sin callarnos, hablando un poco de todo . En que lugar vivíamos, donde nacimos, que años, pasatiempos favoritos... El tipo de preguntas que se hace para conocerse. Él era de Málaga donde vivía con su familia, tenía 18 años y yo 16 en aquel entonces. Nos dimos nuestros numeros, una red social

llamada Instagram, para mantener el contacto y nos salimos.

Honestamente no creí que volviera a hablar con él. Es como de esas situaciones que le das el número a un chico/chica de fiesta por cumplir pero nunca pasa de ahí. Sin embargo fueron pasando los días, meses, años, cambios de números e incluso habían fechas en que perdíamos el contacto por mucho tiempo.

Hasta que sucedió. 7 años después me encontraba en un avión directo hacia las Islas Canarias. En 3h aterrizaría. Estaba tan nerviosa que el tiempo se me pasaba a la velocidad de un caracol e intentaba dormir y así controlar las emociones que sentía al pensar en como me plantaría enfrente suya pero no lo conseguía. Respiré profundo, encendí la pantalla que se encontraba enfrente de mi y puse una película de terror para centrarme en la trama en vez de la mía. Por suerte elegí bien y estaba tan interesante que al darme cuenta quedaba solo 1h!

Saqué mi kit de maquillaje, mientras escuchaba música me hice las cejas, rimel en las pestañas, un poco de polvos compactos, contouring, colorete y por último brillo de labios. Todo eso me llevó la hora que faltaba.

- Señores pasajeros, aprochense los cinturones, vamos a empezar el aterrizaje, gracias- Dijo la voz de la azafata.

- Mierda, ha llegado la hora - dije en voz alta. El hombre que estaba al lado me miró de reojo. Pobre se pensaría que estoy loca, todo el viaje me la pasé riendome de cada pensamiento tonto que tenía y la otra parte cagada de miedo por la película pegando saltitos cuando salía una parte en la que el personaje tenía una escena de terror.

El avión aterrizó. Esperé a que la gente se levantara y cogieran sus maletas mientras intentaba calmar los latidos de mi corazón. Cuando se despejó un poco todo me levanté a coger la mía. Caminé hasta la salida e iba mirando hacia todos lados para tenerlo ubicado y así no parecer perdida entre la multitud. Yo iba vestida con un top blanco de tiras en forma de rosa, una falda pegada pero abajo con volantes de color rojo y florecillas y por último unos zapatos blancos un poco altos. Me aseguré de ir cómoda, sobre todo a la hora de caminar. Con los nervios hay que llevar calzado cómodo, no vaya a ser que te enredes.

Al mirar hacia mi izquierda, lo vi. -Oh dios que alto- pensé entre mis adentros. ¿ Que hago? ¿ Me acerco, me empino hasta donde los dedos de mis pies puedan doblarse y le doy dos besos? . Mi mente no para de pensar y de hacerme preguntas sin dejarme fluir, mis piernas me temblaban un poco, las manos me sudaban y el corazón me iba a estallar.

No le quitaba ojo de encima, él estaba viendo hacía otro lado, así que aún no me había visto y rezaba porque siguiera así hasta que llegara. Pero no. Se giró y me vió. Al verme empezó a caminar hacia mi . Levaba una camiseta de manga corta blanca con un dibujo pequeño en la parte izquierda, unos vaqueros negros un poco rotos en la pierna y unos zapatos blancos, algo sencillo pero no le hacía falta más.

A medida que nos íbamos acercando sonreíamos como unos tontos sin bajar la mirada. No podía hacerlo, dejar de mirar lo guapo que se veía desde mis ojos y la luz que radiaba de él. La energía fluía entorno a nosotros era como si estuvieran chocando y volviéndose una misma. Solo faltaban tres pasos para estar uno enfrente del otro.

3,2,1